

Gaudete et Exsultate

Hace algunos años, mientras caminaba hacia la Catedral de San Patricio en Melbourne, Australia, pasé por el jardín bellamente restaurado a lo largo del sendero del peregrino que tiene **una fuente, significativamente una fuente SIN agua corriente debido a la sequía que había asolado Australia en esos años.**

En la fuente están grabadas palabras proféticas del poeta australiano James McAuley. Ante el desafío de cómo presentar a Cristo a los que son indiferentes o lo rechazan, James McCauley, que murió en 1976, escribió:

Verbo Encarnado, en quien vive toda la naturaleza.
Echad fuego sobre la tierra: enviad contemplativos
Entre nosotros, hombres que caminen entre el fuego
De oración incesante, de deseo impetuoso
Abre oasis de silencio en esta tierra sedienta.¹

Si pudiera reescribir este poema, como una oración, para esta reunión de la UMOFC, diría:

Verbo Encarnado, en quien vive toda la naturaleza.
Echad fuego sobre la tierra: levantad contemplativos
Entre nosotros, **mujeres** que caminen entre el fuego
De oración incesante, de deseo impetuoso
Abre oasis de silencio en esta tierra sedienta.

Me parece extraordinario que estas palabras fueron escritas en los años 70 y que hoy nos hablan con tanta fuerza. Ponen ante nosotros tanto el don como la responsabilidad que Cristo nos ofrece. Es el poderoso Verbo Encarnado quien lanza fuego sobre la Tierra. Jesús, el Santo, nos lleva por el camino de la santidad. **Tú y yo nos hacemos santas sólo si dejamos que Cristo trabaje en nuestras vidas. Sólo entonces podremos propagar el fuego de su amor a los que nos encontremos, porque seremos personas que caminan dentro del fuego. Cristo es el que creará charcos de silencio en esta tierra sedienta, si se lo permitimos.**

¹Ver Peter Coleman, *The Heart of James McCauley* (Bacchus Marsh: Connorcourt, 2006, p. 54.

Vivimos en un mundo donde muchos tienen sed. Muchos desean esa agua viva que sólo Cristo puede dar. Muchos carecen del agua viva que es tan necesaria para una vida abundante. Ustedes y yo estamos llamadas a ser portadoras de esa agua, pero sólo podemos hacerlo en y a través de Cristo. La Exhortación Apostólica del Papa Francisco, *Gaudete et Exsultate* (GE) nos enseña cómo.

"Regocijaos y alegraos" (Mt 5,12), "*Gaudete et exsultate*".

Con estas palabras de Jesús, el Papa Francisco comienza su Exhortación Apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo de hoy. Su mensaje básico es "No tengas miedo de la santidad". Si respondes plenamente a esta llamada, recibirás nueva energía, vitalidad y alegría en tu vida diaria. Al mismo tiempo, nos lo recuerda:

El Señor nos lo pide todo, y a cambio nos ofrece la vida verdadera, la felicidad para la que fuimos creados. Él quiere que seamos santos y que no nos conformemos con una existencia blanda y mediocre (GE 1).

Como mujeres reunidas aquí de todas partes del mundo, llamadas a ser "portadoras de agua viva a un mundo sediento de paz", ¿qué nos dice **hoy** el Papa Francisco a través de *Gaudete et Exsultate*?

Esta **breve reflexión** comienza con una visión general de lo que el Santo Padre ha escrito con el objetivo de **ver** juntas lo que el Papa Francisco podría estar diciendo a la UMOFC a través de *Gaudete et Exsultate*.

Una breve reseña de "Rejoice and Be Glad", *Gaudium et Exsultate*

El propósito básico de este documento es recordarnos **que todos estamos llamados a la santidad**: no sólo los santos canonizados, incluyendo a mujeres como Santa Catalina de Siena, Santa Teresa de Ávila (cuya fiesta acabamos de celebrar) y Santa Josefina Bakhita (una gran santa africana), sino también las mujeres y hombres desconocidos u olvidados que han vivido vidas santas y ordinarias a lo largo de los siglos. Los santos no son santos en un pedestal; incluyen a nuestras "propias madres, abuelas u otros seres queridos (cf. 2 Tim 1,5)". El Papa Francisco nos invita a **abrir los ojos y ver** la santidad presente en ellos y en "nuestros vecinos de al lado, aquellos que, viviendo en medio de nosotros, reflejan la presencia de Dios". En esta ocasión, también pienso en los

santos miembros de la UMOFC que han allanado el camino para que estemos aquí ahora mismo.

El **primer capítulo, "El Llamado a la Santidad"**, describe simplemente la santidad ordinaria y cotidiana a la que todos estamos llamados. En el espíritu del Concilio Vaticano II, el Papa Francisco nos recuerda que la santidad es ante todo un **don**: una experiencia de unión con Cristo en la que aprendemos a permanecer en Jesús y nos sumergimos en los misterios de su vida, muerte y resurrección. La santidad es también una **responsabilidad**: implica "vivir nuestra vida con amor y ... dando testimonio en todo lo que hacemos", dondequiera que estemos, sea lo que sea que estemos haciendo. (GE14) En síntesis, la santidad consiste en vivir nuestras vidas ordinarias con un amor extraordinario.

¿Qué implicaciones tiene esta enseñanza para nuestra vida diaria? Es un recordatorio de que todas las actividades de la vida diaria son la "materia prima" para el crecimiento en la santidad. A veces lo que nosotros pensamos que es periférico (o incluso algo que hay que marcar en una lista mundana) es de hecho nuestro camino a la santidad. La santidad significa que prestamos atención amorosa y pausada a los detalles geográficos cotidianos de nuestra vida y nuestro trabajo. James O'Donohue ofrece una expresión elocuente del mismo punto en su poema "The Inner History of a Day",

Rara vez nos damos cuenta de que cada día es un lugar sagrado
Donde ocurre la eucaristía de lo ordinario,
Transformando nuestros fragmentos rotos
en una continuidad eterna que nos mantiene.²

Las personas que encontramos, las luchas que tenemos, la belleza que vemos a nuestro alrededor, los insultos, son todos medios para crecer en santidad. El Papa Francisco también nos recuerda que nosotros como católicos no tenemos el monopolio de la santidad. Se puede vivir "también fuera de la Iglesia católica y en contextos diferentes". No nos corresponde a nosotros "decir dónde no está Dios, porque Dios está misteriosamente presente en la vida de cada persona, de la manera que él mismo elige, y no podemos excluirlo por nuestras presuntas certezas". **Si abrimos los ojos para ver realmente, no nos sorprenderá encontrar signos y ejemplos de santidad en lugares inesperados.**

² Ver John O'Donohue, "The Inner History of a Day" en *To Bless the Space Between Us: A Book of Blessings* (New York: Convergent Books, 2008), p. 161.

El **segundo capítulo, "Dos sutiles enemigos de la santidad"**, identifica dos herejías encontradas en la iglesia primitiva que también tienen expresiones contemporáneas: **Gnosticismo y Pelagianismo**. Sencillamente, el gnosticismo contemporáneo se manifiesta cuando absolutizamos nuestra limitada comprensión de los misterios de la fe y los imponemos a los demás. Una señal segura del gnosticismo es cuando actuamos como si sólo nosotros fuéramos capaces de comprender plenamente las profundidades de las doctrinas cristianas (GE 37). El pelagianismo (o semi-pelagianismo) ocurre cuando tratamos de confiar en nuestro propio poder para alcanzar a Dios. Una señal segura de esta herejía es cuando me siento superior a los demás "porque observo ciertas reglas o me mantengo intransigentemente fiel a un estilo católico particular". El remedio para ambos es una profunda humildad donde reconozco mis limitaciones y mi necesidad de la gracia de Dios.

El tercer capítulo, "A la luz del Maestro", contiene el mensaje central de *Gaudete et Exsultate*, es decir, que la santidad debe ser concreta y práctica: simplemente, significa seguir los pasos de Jesús viviendo las bienaventuranzas, cada uno de nosotros haciéndolo a su manera única.

Las Bienaventuranzas son las cualidades o características de los que viven la santidad. Para decirlo sin rodeos, las Bienaventuranzas son nuestro "carné de identidad" cristiano:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia.

Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos. (Mateo 5,3-12)

Si quieres saber lo que es la santidad, lee, o mejor, *vive* las Bienaventuranzas.

En este capítulo, el Papa Francisco también repite el gran protocolo por el cual seremos juzgados por el Señor: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me cuidasteis, estaba en la cárcel y me visitasteis" (vv. Mt 25, 35-36). "Todo lo que le hiciste al más pequeño de estos hermanos, me lo hiciste a mí." Hoy, ustedes y yo tenemos el desafío de preguntarnos: **¿Qué hemos hecho exactamente por Jesús, que está verdaderamente presente en los más vulnerables y pobres de nuestra sociedad? ¿Qué estamos haciendo por Jesús que está presente en ellos? ¿Qué haremos por Jesús?**

El cuarto capítulo, "Signos de santidad en el mundo de hoy", sugiere cinco actitudes espirituales que se encuentran en aquellos que viven la santidad en nuestra sociedad contemporánea. Brevemente, estos incluyen (1) perseverancia, paciencia y mansedumbre; (2) gozo en la fe y sentido del humor; (3) audacia y coraje en el testimonio de Jesús; (4) gozo comunitario y (5) oración constante. Estos son los signos concretos de personas que se asemejan más a Cristo en su vida diaria. Aunque el tiempo no me permite centrarme en cada una de ellas, creo que la cuarta actitud espiritual, es decir, la alegría de vivir en comunidad o la "mística" de la convivencia (por citar a la *Evangelii Gaudium* 87), es algo que tal vez pueda hablarnos a nosotros reunidos hoy aquí. En efecto, en la *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco escribe sobre la mezcla y el encuentro, el abrazo y el apoyo recíproco, participando de la marea del diluvio que, aunque caótica, "puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana de solidaridad, en una santa peregrinación". (EG 87)

El último capítulo, "Combate espiritual, vigilancia y discernimiento", reconoce que la búsqueda de la santidad incluye una batalla espiritual en la que nos encontramos luchando contra *ambas* fuerzas *fuera de nosotros mismos*, como las culturas del individualismo y el materialismo y *las fuerzas internas*. Por eso el discernimiento es tan importante para la espiritualidad cristiana: sólo vigilando y discerniendo podemos estar seguros de que estamos siguiendo el camino de Jesús. El mal es real, el diablo existe, y el Papa Francisco nos invita a unirnos a la Santísima Virgen María en esta batalla espiritual.

¿Qué podría estar diciendo el Papa Francisco a la UMOFC hoy a través de *Gaudete et Exsultate*?

Paso ahora a mi segundo punto, a saber, ¿qué podría estar diciendo el Papa Francisco a la UMOFC hoy a través de *Gaudete et Exsultate*? En cierto sentido, **sólo tú puedes responder a esta pregunta a través de tu propio discernimiento.** Espero que no sea demasiado presuntuoso si hago una sugerencia.

La voz y las perspectivas de las mujeres son importantes para la Iglesia hoy, quizás más que nunca. En este contexto, es significativo cuántas veces y con qué duración se escuchan estas voces en *Gaudete et Exsultate*. Creo que en esto también hay un mensaje para nosotros. ¡El mensaje no es que las mujeres tienen el monopolio de la santidad! Nos recuerda, sin embargo, que todos tenemos nuestros dones particulares dados por el Señor para la edificación de la Iglesia y de la sociedad. En *Gaudete et Exsultate*, las mujeres santas son "frontales y visibles" y nosotras también deberíamos serlo. Necesitamos ser audaces, alegres y persistentes en el cumplimiento de nuestra misión, con confianza en la ayuda de Dios.

Desde hace más de cien años (desde 1910), la UMOFC promueve la "presencia, participación y corresponsabilidad de las mujeres católicas en la sociedad y en la Iglesia, para que puedan cumplir su misión de evangelización y trabajar por el desarrollo humano". (Declaración de misión). **Pienso que esta exhortación apostólica es una invitación a seguir haciendo justamente eso, pero también es un desafío a no tener miedo de abrirse a nuevos riesgos y nuevos caminos.**

La UMOFC tiene una larga tradición en la acción concreta de abogar por aquellos que son frágiles o están en la periferia de la sociedad. En los últimos años, ustedes han hecho suyas las prioridades del Papa Francisco. **Las preguntas que tal vez haya que hacerse son las siguientes: ¿Qué más pide el Señor en este momento de la historia? ¿Tengo miedo de adónde pueda estar llamándome? ¿Tenemos miedo? ¿En qué áreas carecemos de la libertad interior para abrirnos completamente a la obra de santidad que Dios quiere hacer en nosotras y a través de nosotras?** Estamos invitadas a correr riesgos, a ir a la periferia. Si tomamos en serio las palabras del Papa Francisco, aquí es donde *Gaudete et Exsultate* nos llevará.

Por último, ¿qué debemos "hacer", qué acciones podemos emprender?

En cierto sentido, también la respuesta a esta pregunta vendrá de ustedes mientras deliberan juntas en su Asamblea. Ustedes decidirán sobre qué es a lo que Dios las llama en este momento particular de la historia. Una cosa es segura: las necesidades del mundo y de la Iglesia son grandes. Sobre todo, todos somos conscientes de que en la Iglesia en este momento hay tanto escándalo, noticias desgarradoras y decepción con respecto al comportamiento de algunos en el liderazgo. No debemos tener miedo de enfrentarnos a la verdad de la situación y también de hacer nuestra parte para remediarla.

Una vez, cuando Catalina de Siena estaba orando, se quejó a Dios de todos los problemas de la Iglesia y del mundo. Si crees que tenemos problemas en el siglo XXI, ¡sólo tienes que echar un vistazo a lo que estaba pasando en el siglo XIV!

Catalina le rogó a Dios Padre que Jesús viniera de nuevo para traer sanidad. Mientras escuchaba en silencio, escuchaba a Dios hablar a su corazón. En forma de oración, nos cuenta lo que le oyó decir:

Cierto,
tu Hijo no está a punto de volver
excepto en majestad, para juzgar.
Pero, como yo lo veo, estás llamando a tus sirvientes cristos,
y por medio de ellos
quieres aliviar al mundo de la muerte y devolverle la vida.
¿Cómo?
Quieres que estos sirvientes tuyos
caminen valientemente por el camino de la Palabra,
con preocupación y deseo ardiente,
trabajando por tu honor y la salvación de las almas,
¡Oh, el mejor de los dadores de remedios!
Danos entonces estos cristos,
que vivirán en observación continua
y lágrimas y oraciones por la salvación del mundo.
Tú los llamas tus cristos
porque están conformes con tu Hijo unigénito.³

³ *Prayers of Catherine of Siena*, prayer 19, translated by Suzanne Noffke.

Ustedes y yo estamos llamadas a ser otro Cristo en la Iglesia y en el mundo de hoy. Podemos hacer esto con alegría, audacia y confianza si abrazamos el llamado de Dios a la santidad.

Termino donde empecé, con una oración:

Verbo Encarnado, en quien vive toda la naturaleza.
Echad fuego sobre la tierra: levantad contemplativos
Entre nosotras, **mujeres** que caminen entre el fuego
De oración incesante, de deseo impetuoso,
Abre oasis de silencio en esta tierra sedienta.

Dra. Donna Orsuto
Co-Fundadora y Directora
Lay Center at Foyer Unitas